

INTERVENCIÓN PSICOPEDAGÓGICA EN EL PLURIDEFICIENTE CIEGO: LA PRÁCTICA PSICOMOTRIZ

Inmaculada Barbero Ruiz
Olga Casas Ruiz
Teresa Daussà Lapuerta
Anna M. Fulguera Collados
Katty Homar Homar
Emiliana Martinez Cobos
Francis Moreno López
Eloisa Nonato Sugañes
Magda Sanmartin Puchol
Escuela Pública Dr. Folch i Camarasa

1.- PRESENTACIÓN DEL COLECTIVO:

La escuela pública Dr. Folch i Camarasa atiende desde el curso escolar 84/85 las necesidades educativas de un colectivo cuya ceguera o baja visión cursa con trastornos psíquicos asociados y/o déficit neurológico y/o deficiencia auditiva.

En el momento actual esta escuela comprende una población en edad escolar cuyos handicaps y características evolutivas singulares no son susceptibles de ser contempladas individualmente en el marco de la Escuela Ordinaria.

A grandes rasgos, podemos categorizar las discapacidades de nuestro colectivo de la manera siguiente:

Por el tipo de déficit

Déficit sensorial:visual -> ceguera o baja visión visual y auditivo -> sordo ceguera

Déficit neurológico:lesión cerebral -> tras. motores

Trastornos psíquicos:abarca desde el proceso relacional alterado hasta la psicosis y autismo.

Citando a M.Leondhart: “en estos niños (plurideficientes ciegos), las dificultades de desarrollo debido a cada una de las discapacidades no se suman, sino que los efectos producidos por cada uno de los déficit se multiplica en relación con las otras discapacidades presentes” (pág.131)..

Como podremos constatar al hablar de sus necesidades, nos encontramos ante personas cuya dificultad de diferenciar y diferenciarse del otro les induce a un aislamiento próximo al pseudo-autismo.

2.- NECESIDADES EDUCATIVAS ABORDAJE PSICOPEDAGÓGICO:

Muchas son las variables que intervienen en el proceso educativo y que, por lo tanto, deben ser contempladas en la planificación que deberá cubrir las necesidades educativas especiales de nuestros alumnos.

Cuando llega a la escuela un/a pequeño/a con múltiples handicaps asociados a la ausencia de visión, lo primero que nos planteamos es el establecimiento de una relación afectiva sólida con la persona que más directamente lo va a atender y que también va a ser quien lo “acompañe” en el proceso de su desarrollo: respetando su propio ritmo, enmarcándole en la situación y ofreciéndole puntos de referencia claves que le ayuden a sentirse seguro.

Es un/a niño/a con mucho miedo y angustia por lo que debemos prepararle y anticiparle las situaciones, estableciendo unos objetivos prioritarios encaminados a ayudarle a estructurar el “YO”, a relacionarse con los demás y, en definitiva, que se sitúe en función de sus posibilidades en el ámbito donde deberá desenvolverse, ya sea el escolar, familiar o social.

Las características que presentan nuestros alumnos nos obligan a plantearnos una atención sumamente específica: partimos de la globalidad de la persona. No podemos olvidar que dicha globalidad viene conformada por varias discapacidades provocadas por distintas causas (orgánicas, psicológicas, sociales, etc.).

Trabajamos a partir de realidades concretas lo más cercanas posibles al niño, intentando partir de actividades suficientemente motivadoras para despertar su interés y participación: fomentar la comunicación verbal y no verbal, potenciar la percepción sensorial, utilizar el resto visual (el que lo tenga), favorecer la capacidad de elección, mantenerlos referenciados, llevar un orden y establecer rutinas a lo largo de la jornada escolar, son claves para su maduración y desarrollo en general.

Sabemos que en cualquier área de acceso al currículum necesitará mucho soporte por lo que debemos estudiar qué recursos técnicos, materiales y espaciales van a tener que adecuarse.

IMPORTANCIA DEL MOVIMIENTO

Ante unos niños con dificultades de relación, de orientación en el espacio y de aprendizaje en general podríamos plantearnos las siguientes cuestiones:

¿Cómo puede ser vivenciado el movimiento?

¿Es necesario o recomendable que todos pasen por este tipo de experiencias?

¿Existen diferencias significativas entre los niños a los que se les ha potenciado su movilidad y los que no?

Las respuestas las vamos buscando a través de la práctica diaria y de la reflexión permanente.

No debemos olvidar algunos aspectos importantes:

- Para que el movimiento pueda llevarse a cabo hace falta, además de una configuración anatómico-fisiológica correcta, una maduración neurológica. Por eso, pensamos en el movimiento de una forma general y amplia, abarcando desde el simple giro de la cabeza al desplazamiento autónomo y voluntario, considerando que mente y cuerpo no funcionan por separado y que los aspectos psíquicos y los aspectos motores están interrelacionados.
- La comunicación en los primeros años de vida se basa en el gesto, la mirada, la postura, el espacio, los objetos, etc... y dentro de esta comunicación el diálogo tónico que el niño establece con la madre. La calidad de este diálogo tónico condicionará en gran medida el desarrollo motor y psicoafectivo; es un universo donde según decía Spitz: “domina la afectividad hasta tal extremo que puede convertirse en vital”.
- El movimiento es la manera de relacionarnos con todo lo que nos rodea. Provocar situaciones en que el niño tenga que ser sujeto activo nos lleva a distinguir/diferenciar componentes de orden perceptivo, sensorial motor, cognitivo, afectivo-relacional y social que interactúan entre sí.
- Los aspectos implícitos en las situaciones vividas por el niño encuentran en el gesto/movimiento/actividad motora un canal de expresión y de descarga de energías.
- Es a partir del movimiento, acción exploración, el ejercicio con el propio cuerpo y el contacto con los demás lo que le llevará hacia la estructuración de la totalidad corporal entendida como una unidad psicosomática de placer.

3.- PRÁCTICA PSICOMOTRIZ:

En plena concordancia con el abordaje psicopedagógico de la Escuela, la práctica psicomotriz de B.Aucouturier parte de los mismos conceptos: la estructuración de la unidad corporal entendida como unidad psicosomática y la intervención a partir de la globalidad.

En la Escuela hemos planteado el trabajo psicomotor como ayuda para facilitar el proceso de maduración para cada niño.

OBJETIVOS:

1. La pulsión motriz en la etapa presimbólica.
 - 1.1. Adquirir las bases de un “yo” corporal diferenciado a través del movimiento global y la relación con el otro.
 - 1.2. Vivenciar la pulsión de placer.
 - 1.3. Aceptar los límites espacio-temporales.

2. Sensoriomotricidad.
 - 2.1. Desarrollar la coordinación, el control y la precisión de sus posibilidades motrices.
 - 2.2. Utilizar la intencionalidad y voluntariedad en los movimientos.
 - 2.3. Abrirse a la comunicación con el otro.

3. La producción simbólica a través del juego.
 - 3.1. Investir los elementos de la realidad en relación a la propia realidad interna.
 - 3.2. Organizar una área de juego compartida en el espacio y en el tiempo.
 - 3.3. Asumir diferentes roles.

4. La producción simbólica de la representación.
 - 4.1. Reforzar el descentramiento.
 - 4.2. Representar el cuerpo.
 - 4.3. Aceptar las posibilidades y limitaciones de las propias representaciones.

METODOLOGÍA

En la sala de psicomotricidad hemos asumido lo que propone la práctica psicomotriz de ayuda terapéutica; es decir, el paso por diferentes fases que simbolizan el proceso de evolución psicológica del niño, desde la indiferenciación del “yo” el acceso, al pensamiento operatorio. Para nuestro colectivo priorizaremos los siguientes fases de intervención psicomotriz:

- 1ª La pulsión motriz (La pulsión motriz facilita la vivencia del cuerpo que se va estructurando y diferenciando).

El objetivo de esta primera fase es facilitar la aparición de yo diferenciado a partir de un trabajo sensoriomotor sobre el cuerpo real. Al inicio del proceso y de la sesión la estimulación sensorial va de fuera hacia dentro: el diálogo tónico-afectivo de la madre con el bebé. Es lo que llamamos trabajo de seguridad profunda, basado fundamentalmente en la estimulación laberíntica.

Progresivamente la pulsión se canalizará a través de la vía motriz (2ª fase) y de la simbolización (3ª y 4ª fase).

- 2ª Sensoriomotricidad (La sensoriomotricidad como continente de la pulsión -emociones, imágenes, imaginaria-).

El sujeto activamente busca por sí mismo la estimulación sensorial y motora para promover y reforzar la instalación del yo corporal estructurado y diferenciado. En este momento la estimulación va de dentro hacia fuera, el niño busca actividades entre las que el equilibrio y el desequilibrio son privilegiados: balanceo, salto, deslizamiento, giración,...

La convivencia del cuerpo real permite el acceso a la capacidad de simbolizar.

A partir de la aparición del yo diferenciado se pueden ir enriqueciendo las posibilidades de expresión de comunicación.

La alternancia de estas dos fases en el tiempo y en el espacio de la sesión permite la autoafirmación y la aparición de la representación.

3ª Afirmación del yo, oposición al otro, permanencia del objeto.

El juego simbólico canalizador de la pulsión por su valor compensatorio y de respuesta a las carencias.

El “yo” como sujeto, el acceso a la simbolización y la permanencia del objeto, facilitan la descentración y el paso a la representación.

4ª Acceso a la representación de si.

APLICACIÓN

La sala de psicomotricidad se transforma en:

* Espacio de rituales de entrada-salida.

Es el lugar de recogida donde los niños se quitan/ponen las zapatillas, se habla de la planificación del material de la sala, de los deseos.

Este espacio se ritualiza, se limita, para preparar y securizar al niño.

El adulto da muchas referencias verbales para potenciar el deseo añadiendo siempre el nombre del niño e intentando dar una entonación para cada uno.

* Espacio de la pulsión motriz y del placer sensoriomotor.

A partir del material blando y duro, el adulto busca esblecer una relación, sabiendo esperar, entrar, facilitar y actuando como elemento de contención, símbolo de ley y seguridad.

El lenguaje del adulto ayuda a explicar al niño lo que experimenta y se le intentan transmitir mediante el tono de voz los diferentes estados de ánimo.

* Espacio de expresión de los deseos.

El adulto observa la expresividad del niño: tónica, gestual, verbal,... para comprenderla, contenerla y darle significado.

* Espacio de comunicación con los demás.

El adulto potencia la interrelación del grupo y le ayuda a tolerar la frustración que siempre aparece en el inicio de este proceso.

* Espacio de construcción del “yo”, del pensamiento.

4.- VALORACIÓN.

La ayuda educativa-terapéutica de la práctica psicomotriz se extiende a todos los aprendizajes, buscando en cada niño/a que le permita entrar en relación con los demás...y a partir del diálogo tónico potenciar la comunicación.

El maestro igual que el psicomotricista debe situarse en una relación empática con el niño/a. Conviene que el adulto tenga la habilidad suficiente para crear un entorno, en medios y posibilidades, adecuado a las necesidades individuales de cada niño.

Ofrecer su presencia y participación tranquila que le permita al niño sentirse seguro, ya que como hemos mencionado anteriormente la relación que mantiene con el adulto referente es significativa y conforma la base para que los avances motrices no sean un hecho aislado, existe una interrelación con toda su evolución neurológica, fisiológica y sobre todo afectiva.

Si hay una vivencia afectiva real y profunda con el adulto su evolución global se verá favorecida, hasta llegar a una actividad motriz espontánea. A medida que el niño tenga una buena relación con el mundo que le rodea se hará más abierto y tolerante a los posibles cambios en el futuro, es más fuerte y por consiguiente más maduro.

5.- BIBLIOGRAFÍA:

LEONHARDT, MERCÈ "*El bebé ciego*" *Primera atención. Un enfoque psicopedagógico* Ed. Masson.

A. LAPIERRE, B. AUCOUTURIER "*Simbología del movimiento*" Ed. Científico-médica.

I. SALZBERGER Y OTROS "*L'experiencia emocional d'ensenyar y aprendre*" Rosa Sensat Ed. 62.